

# LA REVISTA *ALCÁNTARA* EN LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS

FLORENTINO RODRÍGUEZ OLIVA

Al hilo de la efemérides de los 25 años de la Institución Cultural “El Brocense”, de la Diputación Provincial de Cáceres, la revista del *Seminario de estudios cacereños*, uno de los emblemas de la casa, echa una mirada a su andadura a lo largo del último cuarto de siglo, y el somero análisis de dicho periodo, íntegramente enmarcado en los tiempos de la democracia, descubre que, de una manera general, la revista cacereña tiene su destino atado al de las instituciones políticas; en consecuencia, cualquier cambio que se produce a la cabeza de la Diputación Provincial repercute tanto en la Institución “El Brocense” como en *Alcántara*, cuyos respectivos directores (si es que no es el mismo en ambos casos) son renovados, y, a su vez, el Consejo de Redacción o Asesor también se modifica.

Los 25 últimos años de *Alcántara* corren parejos a los destinos de la Institución Cultural, y, aunque fue a finales de 1979 cuando ésta quedó constituida con sede en San Francisco, será a partir de 1980 cuando se inicie la segunda época de la revista. Y lo hará dando “un giro copernicano”, en palabras de quien dirigiría la publicación más adelante –Marceliano Cardalliaguet Quirant–, pues cambia “en esencia y en presencia”, como exigen los primeros tiempos de la democracia, y en consonancia con los vientos preautonómicos que soplan por entonces en tierras extremeñas.

La periodicidad inicial es un tanto impetuosa, casi mensual en el primer año (ocho números); en los dos siguientes hay cinco salidas por año, para quedar reducida a una sola en 1983, lo que da un total de 19 números. Fruto de los primeros años de la *libertad sin ira*, inquietos y

convulsos, preñados de aspiraciones y de exigencias reivindicativas por doquier, *Alcántara* se asemeja a un periódico, ya sea por sus redactores y por el formato, ya por las secciones que la integran. Su director es el periodista Domingo Tomás Navarro, y periodistas de los diarios regionales *Hoy* y *Extremadura* son los colaboradores (José María Parra, Germán Sellers de Paz, Antonio Aradillas, Eusebio Cano Pinto, Emilio Jaraíz, Juan Cruz, etc.). Sus contenidos se centran en temas políticos, económicos, sobre el desarrollo, de debate, polémicos..., reflejo, en fin, de la realidad política del momento. La revista, con Domingo Tomás Navarro al timón, se orienta “hacia objetivos informativos y de actualidad política”. Aumentan las secciones, se amplía el formato (ahora, tamaño folio), con portada y contraportada en color similares a otras revistas, profusión de fotografías, *comics*, humor gráfico, etc. Al leerla, se tiene la sensación de estar ante un periódico o una de las publicaciones al uso, si bien centrada en los asuntos más relevantes de la provincia cacereña, como evidencia el lema “Al servicio de la provincia de Cáceres”; tampoco faltan los temas regionales, pero vistos, generalmente, a través del cristal de las aguas del Tajo. El fuerte entramado político de la revista queda reforzado por un Consejo de Redacción, a cuya cabeza está Jaime Velázquez, presidente de la Diputación, al que secundan otros conocidos hombres públicos. El Trasvase, la escuela, la energía (Almaraz, sobre todo), los agravios históricos de nuestra tierra, la vivienda, la escasa industria y otros tantos de la misma línea fueron los asuntos que se abordaron profusamente en los 19 números de esta etapa, que, en muchas ocasiones, sirvió de tribuna a políticos relevantes y siempre fue portavoz e inventario de todo lo que acontecía en la Diputación.

El cambio político resultante de las elecciones generales de 1982 y de las municipales de 1983, con el triunfo del partido socialista, colocó a Manuel Veiga en la Presidencia de la Diputación, y en la reorganización que llevó a cabo, *Alcántara* queda bajo la dirección del profesor Romano García, quien es al mismo tiempo el máximo responsable de la Institución Cultural. La revista cambia sustancialmente en el fondo y en la forma. Se recompone el formato (tamaño cuartilla) y también la estructura, asemejándola a la de los primeros tiempos. Durante los doce años de esta tercera época, vieron la luz 35 números de la revista (desde enero de 1984 a agosto de 1995); de ellos, los 18 primeros mantienen una estructura bastante fija y regular de tres secciones (*Estudios, Creación y Comentarios y notas*), alterada sólo algunas veces con la inclusión de la *Entrevista*; los números restantes, desde enero-abril de 1990, sólo cuentan con la sección de *Estudios*, abultadísima en algunas ocasiones. Sin embargo, lo más sustancial es la orientación en cuanto a colaboradores y a los temas de los

que se ocupará en estos años, ya que el contenido es fundamentalmente científico y de investigación, como exige la adscripción a la Universidad de la mayor parte de las plumas que escriben en Alcántara. La nómina del Comité de Redacción (luego Consejo) refleja la preocupación por darle a la revista la calidad, el prestigio, la actualidad y la amplitud de miras propias de una publicación al socaire del *alma mater*. Pedro Pablo Alonso Pérez, José Diego Santos, Milagros Gil-Mascarell, José Luis Gurría Gascón y Javier Pizarro Gómez, a quienes acompaña como secretario Juan Bautista Verde Asorey, forman el grupo.

No faltan monográficos ni números dobles en esta etapa, como es el dedicado al lingüista Francisco Sánchez de las Brozas, cuya figura y obra es abordada por especialistas de las Facultades de Letras de la Universidad de Extremadura y de Salamanca. El volumen doble (números 13-14, enero-agosto 1998) se ocupa del análisis de nuestra región: su historia, su identidad, su modernización (13) y sus proyectos y alternativas (14). También ahora los estudios y artículos se deben a profesores de la Universidad, con alguna aportación procedente de otros ámbitos docentes, como las Enseñanzas Medias. La simple enumeración de la temática de los trabajos prueba la densidad y los ambiciosos planteamientos de este número (conciencia regional, identidad y personalidad regional colectiva, Extremadura como problema, los intelectuales y escritores, la mujer, la economía, agricultura y ganadería, el medio ambiente, la emigración, la integración europea y la autonomía, etc.). Tres años después, el número 22 (enero-abril de 1991) volvería a ocuparse monográficamente de Extremadura en un amplísimo apartado único, el de *Estudios*, sobre el desarrollo regional. Doble fue también el monográfico de enero-agosto, 1994 (números 31-32), dedicado a la comarca de Las Hurdes.

Como resumen, puede afirmarse que la regularidad es la marca de la tercera época de la revista *Alcántara*: periodicidad cuatrimestral, estructura bastante fija en sus dos momentos (tres secciones en el primero y una en el segundo), predominio de los trabajos científicos y, aunque en su portada se recoge el enunciado “Revista del Seminario de Estudios Cacerreños”, amplió en bastantes ocasiones el ámbito de esos contenidos a toda la región.

La cuarta época se inicia con el número 36 de *Alcántara*, de Noviembre-Diciembre de 1995, con el profesor Marcelino Cardalliaguet Quirant a la cabeza, cuando Pilar Merchán Vega preside la Diputación. El que se continúe con la numeración de la etapa precedente es un claro indicio de que la nueva época no se entiende como ruptura, sino más

bien como el mantenimiento de unas líneas ya en marcha, cuya finalidad es, según su director, “investigar, crear, divulgar, incrementar” desde la libertad y la universalidad del pensamiento. Se amplía el Consejo de Redacción, que ahora forman profesores de la Universidad, de Institutos de bachillerato y creadores o artistas (Gonzalo Barrientos Alfageme, Enrique Cerrillo Martín de Cáceres, Fernando Flores del Manzano, Dolores García Oliva, Montaña Pulido Cordero, Julián Rodríguez Marcos, Antonio Salvador Plans, Álvaro Valverde Berrocoso; secretario: Cipriano Palomino Iglesias). Aunque en ese primer número de finales de 1995 lleve el título de “Saluda: Desde el umbral”, con la firma de Cardalliaguet, lo cierto es que se trata de un auténtico artículo de fondo, que se mantendrá durante todo el período con el nombre de *Editorial* y siempre firmado por el director.

Enseguida, el nuevo equipo responsable de la publicación habrá de llevar a cabo un monográfico, el número 39 (septiembre-diciembre de 1996), para conmemorar el 50 Aniversario de la Revista *Alcántara*, cuyo resultado es un volumen primoroso: una revista libro, de cubiertas duras y que se presenta en un estuche. La tipografía y las fotografías e ilustraciones interiores van en color sepia. Portada y contraportada, si bien en distinto tamaño, llevan como motivo artístico la reproducción de un lienzo de Juan Caldera. Se trata, sin duda ninguna, de la joya de este periodo. Por lo demás, se mantiene la periodicidad cuatrimestral, se introducen nuevas secciones (*Rutas y comarcas*, *Cáceres cultural*), se modifican ligeramente otras ya existentes (*Reseñas bibliográficas* donde antes *Notas y comentarios*, *Artículos y Estudios* para *Estudios*). Si algo llama la atención es la profusa sección de reseñas y notas bibliográficas, con las que se refuerza la presencia en las páginas de todos los números del historiador y voraz lector Marcelino Cardalliaguet, editorialista y director de *Alcántara*.

Nuevos cambios en 1981, aunque no se alteren la continuidad de la etapa ni la numeración. Es máximo responsable de la Diputación Antonio Caperote Mayoral. El equipo de *Alcántara*, presidido por el periodista José Higuero, cuenta ahora con dos directores: el de la revista y el de su Consejo Asesor –Andrés Rodríguez Rodríguez, diputado del área de Cultura–, quien dirige al mismo tiempo la Institución Cultural. Les secundan como vocales Hilario Jiménez Gómez, Miguel Ángel Lama, Alfonso Pomet Correa y José A. Ramos Rubio, con Cipriano Palomino Iglesias de Secretario. *Alcántara* sigue saliendo con escasas variaciones respecto de la fase anterior. Así, el director abre cada número con un escrito firmado,

aunque sin la denominación de *Editorial*. Etapa de transición, pues, con seis números en cinco salidas y un número reducido de secciones.

En el año 2004, bajo la presidencia de Juan Andrés Tovar Mena, se introducen innovaciones. El Consejo Asesor se renueva en parte, y a más de los miembros institucionales del mismo (Silvia González Gordillo y Felicidad Rodríguez Suero), entran como vocales José Luis Bernal, Teófilo González Porras, María del Carmen Gutiérrez Delgado y Florentino Rodríguez Oliva, quienes se unen a Hilario Jiménez Gómez, Alfonso Pomet Correa y José Antonio Ramos Rubio, que figuraban ya en el Consejo anterior. Aunque lo demás es futuro que queda por escribir, para esta nueva etapa de *Alcántara* en los primeros años del siglo veintiuno, el equipo responsable ha establecido unas directrices tendentes a agilizar y unificar los trámites de recepción de originales, y unos criterios de publicación referentes a la calidad y a la idoneidad de los contenidos. También figuran, entre sus acuerdos, el mantener la frecuencia cuatrimestral de *Alcántara*, así como las tres secciones básicas (Estudios, Creación y Reseñas Bibliográficas), más una *Bibliografía Cacerense* actualizada; se incluyen las normas de publicación; se suprime la figura del director de la revista así como el artículo editorial, aparte algunos retoques en la información de portadas, contraportadas y guardas. Como homenaje a los fundadores de la publicación, se crea una sección nueva, *Memoria de Alcántara*, que actualizará, publicándolos de nuevo, los artículos y colaboraciones más representativos de Tomás Martín Gil, José Canal Rosado, Jesús Delgado Valhondo y Fernando Bravo Bravo.

A la vista del resumen precedente, y de una manera general, puede afirmarse que *Alcántara*, a lo largo del cuarto de siglo que lleva unida a la Institución Cultural “El Brocense”, presenta, a pesar de los cambios, una cierta continuidad en sus diferentes etapas, sobre todo en lo referido a sus contenidos y a su estructura, con independencia de que ésta amplíe o reduzca sus secciones. La excepción fue la segunda época, aquella en que la publicación estuvo más cerca de planteamientos políticos y de actualidad. A pesar de ciertos altibajos, *Alcántara* ha querido ser un vehículo para la investigación científica y rigurosa; unas veces, centrada en asuntos provinciales; otras, ampliando su horizonte a otros ámbitos, sobre todo regionales. Es esperable, por tanto, que la *Revista del Seminario de estudios cacereños* siga envejeciendo y renovándose con la misma dignidad que ha venido mostrando en su ya dilatada y prestigiosa trayectoria.

Cáceres, marzo de 2005